



ALGUNAS PERSPECTIVAS PASTORALES

CAPÍTULO SEXTO DE LA EXHORTACIÓN APOSTÓLICA “AMORIS
LÆTITIA” DEL PAPA FRANCISCO

CAPÍTULO SEXTO DE LA EXHORTACIÓN APOSTÓLICA “AMORIS *LÆTITIA*” DEL PAPA FRANCISCO

(II PARTE: NÚMEROS 217-230)

P. MIGUEL PAZ LC

ACOMPañAR EN LOS PRIMEROS AÑOS DE LA VIDA MATRIMONIAL (217-222)

El matrimonio es una cuestión de amor, que sólo pueden casarse los que se eligen libremente y se aman.

Pero el amor frecuentemente puede confundirse con la mera atracción, o con una afectividad difusa.

Se vuelve imprescindible acompañar en los primeros años de la vida matrimonial para enriquecer y profundizar la decisión consciente y libre de pertenecerse y de amarse hasta el fin.

Muchas veces, el tiempo de noviazgo no es suficiente, entonces, los recién casados tienen que completar ese proceso que debería haberse realizado durante el noviazgo.

CREADORES DE UN PROYECTO JUNTOS

- LA UNIÓN ES REAL, ES IRREVOCABLE, Y HA SIDO CONFIRMADA Y CONSAGRADA POR EL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO.
- PERO AL UNIRSE, LOS ESPOSOS SE CONVIERTEN EN PROTAGONISTAS, DUEÑOS DE SU HISTORIA Y CREADORES DE UN PROYECTO QUE HAY QUE LLEVAR ADELANTE JUNTOS.
- CUANDO LA MIRADA HACIA EL CÓNYPUGE ES CONSTANTEMENTE CRÍTICA, ESO INDICA QUE NO SE HA ASUMIDO EL MATRIMONIO TAMBIÉN COMO UN PROYECTO DE CONSTRUIR JUNTOS, CON PACIENCIA, COMPRENSIÓN, TOLERANCIA Y GENEROSIDAD.
- SUELE AYUDAR EL QUE SE SIENTEN A DIALOGAR PARA ELABORAR SU PROYECTO CONCRETO EN SUS OBJETIVOS, SUS INSTRUMENTOS, SUS DETALLES.



LA ESPERANZA

En el noviazgo y en los primeros años del matrimonio la esperanza es la que lleva la fuerza de la levadura, la que hace mirar más allá de las contradicciones, de los conflictos, de las coyunturas, la que siempre hace ver más allá.

La misma esperanza nos invita a vivir a pleno el presente, poniendo el corazón en la vida familiar, porque la mejor forma de preparar y consolidar el futuro es vivir bien el presente.



RECORRER UN CAMINO

El camino implica pasar por distintas etapas que convocan a donarse con generosidad:

- Del impacto inicial, caracterizado por una atracción marcadamente sensible, se pasa a la necesidad del otro percibido como parte de la propia vida.
- De allí se pasa al gusto de la pertenencia mutua,
- luego a la comprensión de la vida entera como un proyecto de los dos,
- a la capacidad de poner la felicidad del otro por encima de las propias necesidades,
- y al gozo de ver el propio matrimonio como un bien para la sociedad.

APRENDER A <NEGOCIAR>



La maduración del amor implica también aprender a «negociar».

No es una actitud interesada, porque esta negociación es un entrelazado de recíprocas ofrendas y renunciaciones para el bien de la familia, de manera que no haya ganadores y perdedores sino que los dos ganen.

En el hogar las decisiones no se toman unilateralmente, y los dos comparten la responsabilidad por la familia, pero cada hogar es único y cada síntesis matrimonial es diferente.

UNA HISTORIA DE SALVACIÓN

Una de las causas que llevan a rupturas matrimoniales es tener expectativas demasiado altas sobre la vida conyugal.

Es posible el cambio, el crecimiento, el desarrollo de las potencialidades buenas que cada uno lleva en sí.

Cada matrimonio es una «historia de salvación», y esto supone que se parte de una fragilidad que, gracias al don de Dios y a una respuesta creativa y generosa, va dando paso a una realidad cada vez más sólida y preciosa.



LA MISIÓN

Quizás la misión más grande de un hombre y una mujer en el amor sea esa, la de hacerse el uno al otro más hombre o más mujer.

El amor hace que uno espere al otro y ejercite esa paciencia propia del artesano que se heredó de Dios (cf. *Gn 2,7*).



MISIÓN DE LA
FAMILIA



GENEROSOS EN LA COMUNICACIÓN DE LA VIDA

El acompañamiento debe alentar a los esposos a ser generosos en la comunicación de la vida.

Es preciso redescubrir el mensaje de la Encíclica *Humanae vitae* (cf. 10-14) y la Exhortación apostólica *Familiaris consortio* (cf. 14; 28-35)

En la medida en que los esposos traten de escuchar más en su conciencia a Dios y sus mandamientos (cf. *Rm* 2,15), y se hagan acompañar espiritualmente, tanto más su decisión será íntimamente libre de un arbitrio subjetivo y del acomodamiento a los modos de comportarse en su ambiente.



LOS HIJOS UN DON DE DIOS

Por otra parte, «se ha de promover el uso de los métodos basados en los “ritmos naturales de fecundidad” (*Humanae vitae*, 11). También se debe hacer ver que “estos métodos respetan el cuerpo de los esposos, fomentan el afecto entre ellos y favorecen la educación de una libertad auténtica” (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 2370).

Insistiendo siempre en que los hijos son un maravilloso don de Dios, una alegría para los padres y para la Iglesia. A través de ellos el Señor renueva el mundo.



ALGUNOS RECURSOS (223-230)

Resulta de gran importancia en esta pastoral la presencia de esposos con experiencia. La parroquia se considera el lugar donde los cónyuges expertos pueden ofrecer su disponibilidad a ayudar a los más jóvenes, con el eventual apoyo de asociaciones, movimientos eclesiales y nuevas comunidades.

Hay que alentar a los esposos a una actitud fundamental de acogida del gran don de los hijos.

Es preciso resaltar la importancia de la espiritualidad familiar, de la oración y de la participación en la Eucaristía dominical, y alentar a los cónyuges a reunirse regularmente para que crezca la vida espiritual y la solidaridad en las exigencias concretas de la vida.

Liturgias, prácticas de devoción y Eucaristías celebradas para las familias, sobre todo en el aniversario del matrimonio.

TIEMPO DISPONIBLE Y GRATUITO

El amor necesita tiempo disponible y gratuito, que coloque otras cosas en un segundo lugar. Hace falta tiempo para dialogar, para abrazarse sin prisa, para compartir proyectos, para escucharse, para mirarse, para valorarse, para fortalecer la relación.

Otras veces, el problema es que el tiempo que se pasa juntos no tiene calidad.

Los agentes pastorales y los grupos matrimoniales deberían ayudar a los matrimonios jóvenes o frágiles a aprender a encontrarse en esos momentos, a detenerse el uno frente al otro, e incluso a compartir momentos de silencio que los obliguen a experimentar la presencia del cónyuge.



APRENDIZAJE Y RECURSOS

Los matrimonios que tienen una buena experiencia de aprendizaje en este sentido pueden aportar los recursos prácticos que les han sido de utilidad:

- la programación de los momentos para estar juntos gratuitamente, los tiempos de recreación con los hijos, las diversas maneras de celebrar cosas importantes, los espacios de espiritualidad compartida.

Pero también pueden enseñar recursos que ayudan a llenar de contenido y de sentido esos momentos, para aprender a comunicarse mejor.

CONSTRUIR RITUALES COTIDIANOS

A los matrimonios jóvenes también hay que estimularlos a crear una rutina propia, que brinda una sana sensación de estabilidad y de seguridad, y que se construye con una serie de rituales cotidianos compartidos.

Pero al mismo tiempo es bueno cortar la rutina con la fiesta, no perder la capacidad de celebrar en familia, de alegrarse y de festejar las experiencias lindas.

Cuando se sabe celebrar, esta capacidad renueva la energía del amor, lo libera de la monotonía, y llena de color y de esperanza la rutina diaria.



CRECER EN LA FE

Los pastores debemos alentar a las familias a crecer en la fe.

Para ello es bueno animar a la confesión frecuente, la dirección espiritual, la asistencia a retiros. Pero no hay que dejar de invitar a crear espacios semanales de oración familiar, porque «la familia que reza unida permanece unida».

A su vez, cuando visitemos los hogares, deberíamos convocar a todos los miembros de la familia a un momento para orar unos por otros y para poner la familia en las manos del Señor.

Al mismo tiempo, conviene alentar a cada uno de los cónyuges a tener momentos de oración en soledad ante Dios, porque cada uno tiene sus cruces secretas.

Toda la pastoral familiar deberá dejarse modelar interiormente y formar a los miembros de la iglesia doméstica mediante la lectura orante y eclesial de la Sagrada Escritura.

VALORES COMUNES: COMPARTIR Y CULTIVAR

Es posible que uno de los dos cónyuges no sea bautizado, o que no quiera vivir los compromisos de la fe.

No obstante, es posible encontrar algunos valores comunes que se puedan compartir y cultivar con entusiasmo.

Amar al cónyuge incrédulo, darle felicidad, aliviar sus sufrimientos y compartir la vida con él es un verdadero camino de santificación.

Por otra parte, el amor es un don de Dios, y allí donde se derrama hace sentir su fuerza transformadora, de maneras a veces misteriosas, hasta el punto de que «el marido no creyente queda santificado por la mujer, y la mujer no creyente queda santifica por el marido creyente» (1 Co 7,14).

LAS PARROQUIAS, LOS MOVIMIENTOS, LAS ESCUELAS Y OTRAS INSTITUCIONES DE LA IGLESIA PUEDEN DESPLEGAR DIVERSAS MEDIACIONES PARA CUIDAR Y REAVIVAR A LAS FAMILIAS.

Por ejemplo, a través de recursos como:

reuniones de matrimonios vecinos o amigos

retiros breves para matrimonios

charlas de especialistas sobre problemáticas muy concretas de la vida familiar

centros de asesoramiento matrimonial, a

gentes misioneros orientados a conversar con los matrimonios sobre sus dificultades y anhelos

consultorías sobre diferentes situaciones familiares (adicciones, infidelidad, violencia familiar)

espacios de espiritualidad

talleres de formación para padres con hijos problemáticos

asambleas familiares.





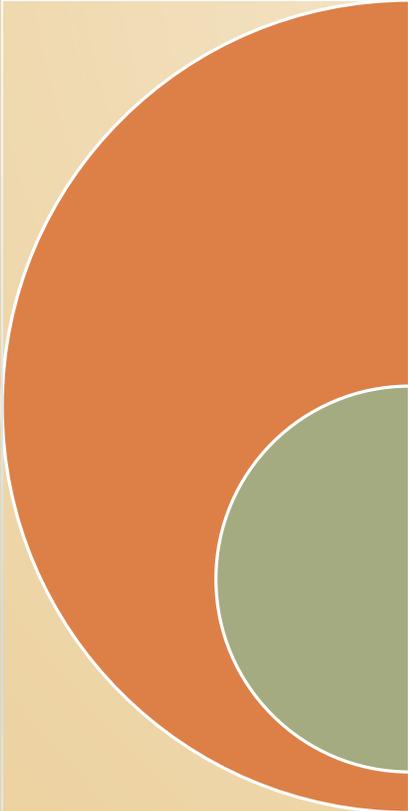
La secretaría parroquial debería contar con la posibilidad de acoger con cordialidad y de atender las urgencias familiares, o de derivar fácilmente hacia quienes puedan ayudarles.

También hay un apoyo pastoral que se da en los grupos de matrimonios, tanto de servicio o de misión, de oración, de formación, o de apoyo mutuo.

Estos grupos brindan la ocasión de dar, de vivir la apertura de la familia a los demás, de compartir la fe, pero al mismo tiempo son un medio para fortalecer al matrimonio y hacerlo crecer.



VOLVER A HACERSE PRESENTES



Es verdad que muchos matrimonios desaparecen de la comunidad cristiana después del casamiento, pero muchas veces desperdiciamos algunas ocasiones en que vuelven a hacerse presentes, donde podríamos reproponerles de manera atractiva el ideal del matrimonio cristiano y acercarlos a espacios de acompañamiento:

me refiero, por ejemplo, al bautismo de un hijo, a la primera comunión, o cuando participan de un funeral o del casamiento de un pariente o amigo.

CAMINO DE CRECIMIENTO

Otro camino de acercamiento es la bendición de los hogares o la visita de una imagen de la Virgen, que dan la ocasión para desarrollar un diálogo pastoral acerca de la situación de la familia.

También puede ser útil asignar a matrimonios más crecidos la tarea de acompañar a matrimonios más recientes de su propio vecindario, para visitarlos, acompañarlos en sus comienzos y proponerles un camino de crecimiento.

Con el ritmo de vida actual, la mayoría de los matrimonios no estarán dispuestos a reuniones frecuentes, y no podemos reducirnos a una pastoral de pequeñas élites. Hoy, la pastoral familiar debe ser fundamentalmente misionera, en salida, en cercanía, en lugar de reducirse a ser una fábrica de cursos a los que pocos asisten.



¿ DÓNDE ENCONTRARNOS?

Nuestra WEB

- www.evangelizaciondigital.org

Twitter:

- [@EvangDigital](https://twitter.com/EvangDigital)
- [@PaterAgustin](https://twitter.com/PaterAgustin)